



LA REVISION DE HECHOS DE
VIDA

| |
|--|
| Número 4 Noviembre 1964 Documentación "B" |
|--|

EQUIPOS UNIVERSITARIOS
Secretaría Coordinadora Nacional

servicio de documentación

pax romana - miec

secretaría para américa latina

INDICE

=====

| | |
|--|-----------|
| PRESENTACION..... | Página 3 |
| ANALISIS Y REVISION DE LO QUE ES LA FORMACION ESPIRITUAL..... | Página 4 |
| REVISION DE VIDA (JUN Argentina). | Página 19 |
| REVISION DE VIDA (JUC Brasil).... | Página 26 |
| LA REVISION DE VIDA (Modo de ha- cerla)..... | Página 32 |
| UNA REVISION DEPENDE DE TRES COSAS..... | Página 35 |

PRESENTACION /
=====

Hemos dedicado este nuestro cuarto número del **SERVICIO DE DOCUMENTACION**, a la **REVISION DE HECHOS DE VIDA**, debido en gran parte a las múltiples peticiones que recibimos en este Secretariado, de muchas de las Federaciones, demandando material sobre este aspecto.

Como es lógico, no hemos agotado el tema; nos hemos limitado a transcribir algunos artículos importantes que se refieren a la **REVISION DE HECHOS DE VIDA**, y reproducir las experiencias de las Federaciones de Brasil y Argentina.

Así, pues, hemos recopilado estos valiosos documentos, que en esta ocasión transcribimos en este **SERVICIO DE DOCUMENTACION**, y que ponemos a disposición de las federaciones, esperando que les sea de gran utilidad en la reflexión de este importante aspecto de nuestra metodología.

SECRETARIADO LATINOAMERICANO

ANALISIS Y REVISION DE LO QUE ES LA
" FORMACION ESPIRITUAL "

- Conferencia del R.P. Maldonado, Asesor de la JEC Española, durante la Semana de Estudio Europea de PAX ROMANA-MIEC en Lovaina (2-3 Mayo 1962). -

Se me ha pedido una exposición sobre la manera concreta que la JEC española tiene de proporcionar a sus miembros una formación espiritual. Partiré pues de nuestra experiencia. Esta experiencia se resume y se sintetiza en lo que nosotros llamamos la revisión de vida. En nuestro movimiento lo que forma realmente es la revisión de vida. Por eso me ha parecido oportuno hacer mi exposición centrándola sobre esta realidad, no en lo que tiene de fórmula concreta o método técnico, sino a partir de sus fundamentos doctrinales. Ante todo he tratado de elucidar y fundamentar teóricamente esta experiencia, y de establecer una relación honda con la formación espiritual. Quiero añadir que la revisión de vida no es algo privativo de la JEC sino que actualmente toda la Acción Católica en el mundo, al menos la especializada, la ha adoptado, así como muchas de las Congregaciones Marianas que existen en España y otros movimientos o comunidades de Iglesia - a - a - toda la familia de Foucauld.

1. - Formación espiritual y conversión

Es preciso partir de un análisis del sujeto que recibe la formación espiritual, para tener una noción real de cómo debe ser ésta.

El sujeto de la formación espiritual es la persona. Voy a detenerme en analizar ciertos aspectos de la persona que son indispensables para poder tener una idea clara de lo que es y debe ser la formación espiritual.

Para nosotros, miembros de Pax Romana, nos interesa otro aspecto del sujeto que recibe la formación espiritual: su carácter de estudiante.

También y en un primer trabajo, creo más oportuno detenerme en lo que es esencial a toda formación espiritual.

Analicemos la persona desde un doble punto de vista.

I. - Punto de vista fenomenológico:

La Persona: Sus rasgos principales:

1. - Es una unidad en la pluralidad -de facultades, dimensiones, estratos, - capas,
2. - Esta unidad viene dada por un centro último que es el punto de convergen- cia de todas las actividades, potencias.
3. - De este centro brotan todas las decisiones personales a través de las - cuáles la persona se decide, se compromete, "existe", deviene perso- na... Desde este centro va sometiendo e integrando en sus decisiones radicales a - todas las otras capas o estratos más periféricos y más rebeldes a esta decisión ín- tima y última.
4. - Existe una tensión en la persona entre su inmanencia o intimidad- auto- nomía, absoluteidad... - y su trascendencia-apertura, entrega al tú, al nosotros, a la comunidad... -

Resulta claro ante este cuadro, que formar a la persona no es formar algu- nas de sus facultades, por ejemplo su inteligencia, acumulando conocimientos o doc- trinas. La persona no es nunca una de sus facultades, sino la unidad de todas ellas. - Conseguir la formación de alguien es conseguir que sea o venga a ser una persona - que se decide en su totalidad, comprometiéndose y arrastrando en sus decisiones to- da la pluralidad de zonas, estratos, potencias... que la constituyen, de modo que - llegue así a la entrega libre a la comunidad.

En toda formación es preciso alcanzar ese centro personal y último de la - persona, porque alcanzado él, se alcanza todo lo demás, puesto que todo lo demás - fluye de él. De él brotan las motivaciones últimas que a su vez influyen en todas las - demás acciones y decisiones más periféricas o secundarias. Y cuando este centro - parece que no existe, la tarea de toda formación es conseguir que emerja para po- der dar una unidad y un sentido a toda la vida personal. Desde el punto de vista cris- tiano es igualmente preciso llegar a ese centro personal para animarlo de su espíri- tu cristiano, y así cristianizar toda la complejidad y la riqueza de la vida personal - que brota de él.

Una formación espiritual que se reduzca a dar ideas, a través de conferen - cias, pláticas, conversaciones etc., alcanza tan sólo, al menos directamente, a la - inteligencia, un aspecto sólo de la persona; no su unidad, ni el centro unitario-uni- ficador, es decir, la capacidad de decidirse radicalmente.

II. - Punto de vista teológico

La Biblia nos habla de ese centro personal, de una manera concreta.

1. - Es el corazón; la interioridad del hombre; lo que cuenta, lo importante - en la persona no es su exterior ni sus actos externos sino sus intencio- nes, sus motivaciones últimas. Su interior. Su corazón. Deuteronomio 10. 15-21; - Jerem. 4, 1-4; Mat. 15, 1-2; -

2. - Para la Biblia el espíritu no es lo que se distingue de la materia sino una realidad también material pero dinámica y fecunda. Formación espiritual no es la formación de uno de los aspectos de la persona, su espíritu. Para la Biblia todo el hombre es una unidad total.

3. - Todos los exegetas están de acuerdo hoy en la interpretación del pasaje Mateo 28. 19. El "id y enseñad" es una traducción falsa. El sentido hebreo y griego es: "id y haced discípulos". Ahora bien, ser discípulo, en la mentalidad antigua, contemporánea de los sinópticos no es recibir y aceptar unas ideas, tal el caso del discípulo actual, sino adoptar todo el estilo de vida del maestro. No es un seguimiento intelectual sino existencial lo que caracteriza al discípulo antiguo. La misión cristiana pues, no es primeramente enseñar, en el sentido puramente intelectual, sino transformar la vida de los hombres, haciéndoles seguir la imitación de la vida de Cristo. Volvemos a encontrar el sentido unitario, total de la formación.

4. - El corazón del hombre debe volverse a Dios, debe convertirse. Esta es la verdadera y la nueva circuncisión, la conversión de corazón. He aquí sobre el plano cristiano, la decisión más radical de la persona, la más unitaria, la más total y totalizante, porque afecta y determina toda la vida, todas las actividades.

En el plano religioso la conversión corresponde o equivale a un radical formación. Es el objetivo de toda formación religiosa

Hagamos una descripción provisional de la conversión.

La conversión es:

- 1) El descubrimiento de un nuevo centro en la vida personal, - un centro distinto del personal: Dios.
- 2) Aceptación de este centro distinto del "yo".
- 3) Descubrimiento del carácter personal de ese centro, es decir, descubrimiento del Señor.
- 4) "Encuentro" personal, apertura, entrega.
- 5) Acto de confiarse, de apoyarse en un "tú". Acto de fe-caridad.

En un orden concreto, histórico, en la situación de vida "católica" en que muchos de nosotros vivimos, la conversión es el acto de asumir personalmente como propia una tradición recibida en el medio familiar y escolar. He aquí la conversión-primerica. Pero no olvidemos que existe una segunda conversión, o mejor dicho, una conversión renovada, actualizada, permanente. Todos los años la Iglesia, cuando llega la Cuaresma, nos invita a la conversión. También cuando llega el Adviento. Como la conversión, la formación no termina nunca. Sería un "bluff" dar a entender a los jóvenes que al entrar en la edad adulta se podrían considerar como formados. Su decepción y más aún su sorpresa podrían serles perjudiciales.

2. - Etapas de la formación como conversión.

Podemos resumir la parte anterior diciendo que la persona formada, es decir, convertida, es la persona "comprometida". Su compromiso consiste en la deci-

sión de seguir a Jesús, su vida, su ley, su alianza. Es el compromiso bautismal, - que implica el Bautismo.

Ahora bien, la conversión, la fe, que precede al Bautismo y es su preámbulo indispensable, va precedida a su vez -en principio- de la escuela de la palabra de Dios, de la evangelización.

Antes de llegar a la persona comprometida, a la persona bautizada, hay que pasar por la persona evangelizada. Toda vida cristiana parte de un encuentro del - hombre con la Palabra. La primera presencia del Señor tiene la forma Palabra- - Cristo como Logos-Palabra interior y exterior.

Retif, en su libro " Foi au Christ et Mission" -Cerf, 1953- distingue diversas etapas en el encuentro con la Palabra de Dios; y de ahí diversas formas de presentación de la Palabra y diversas denominaciones. En realidad no se trata de ideas suyas sino de la concepción de la primitiva Iglesia.

1. - El Kerigma o primera presentación del Mensaje. Predicación misionera.
2. - La Didaxe o primeros rudimentos de la fe. Credo y primera Eucaristía.
3. - Mistagogia. Iniciación a los sacramentos, después del Bautismo.
4. - Didascalia. Profundización a partir de la Escritura y de la vida. La forma principal y normal de didascalia es la homilía, es decir, la predicación enmarcada en el cuadro de la misa. La Homilía es la predicación en la misa, - la predicación de la misa, de la primera parte de la misa. Ahora bien, la primera parte de la Misa es la Litúrgica de la Palabra que a lo largo del año va proclamando el Misterio de Cristo en sus distintas etapas y en su unidad. Es el año litúrgico en - su unidad y en su historicidad.

Estas son las dos primeras etapas de la conversión: la evangelización
el bautismo
(subjetivo fe-compromiso)
(objetivo rito sacramental)

La tercera es la Eucaristía.

La Eucaristía es: 1) Un encuentro más hondo con la presencia radical, óntica del Señor y de su Pascua.
2) bajo la forma de Banquete.

El Compromiso con Cristo implica el compromiso con los hermanos.

El encuentro con la persona de Cristo implica el encuentro con los "otros", - los demás.

La entrega -caridad- a Cristo, exige la entrega a los hombres.

La apertura a la comunidad eucarística tienen una dinámica, la dinámica del amor, de la totalidad. Exige la caridad en forma de servicio a través de todos los - dominios de la vida.

Concluamos esta parte.

La Iglesia es una comunidad: 1) evangélica
2) bautismal
3) eucarística
4) diaconal, de caridad.

La persona, que es miembro de la comunidad eclesial es una persona:

- 1) evangelizada
- 2) bautizada
- 3) eucarística
- 4) servidora a través de un compromiso profesional, temporal, etc.

Este es el esquema deductivo, ideal de una conversión. Pero el esquema concreto, histórico, actual es distinto e incluso el orden de sus etapas el inverso.

El hombre pagano lo primero que descubre normalmente no es la palabra sino la "diaconía" es decir, la caridad, el testimonio de servicio, caridad, compromiso temporal de uno o varios cristianos.

El cristiano tradicional primero es bautizado y luego es evangelizado -catequizado-. Muchos son bautizados y catequizados sin haber sido evangelizados. Es decir: no han tenido el primer "encuentro" con la palabra, la primera y esencial conmoción y trastorno personal que supone el encuentro con Cristo. La consecuencia es fatal. - No ha habido conversión. Poseen quizás muchos conocimientos sobre la religión cristiana, practican la religión cristiana, pero no son cristianos porque no están convertidos. Su formación doctrinal puede ser muy buena. Pero falta el fondo último, el co-razón: la conversión.

La formación espiritual actual, por lo tanto, tiene que hacer pasar a la persona del Bautismo a la conversión. La inversión de las etapas no es grave con tal de que realmente todas las etapas se cubran.

3. - Formación doctrinal y formación espiritual.

Dentro de este movimiento único y envolvente que es la conversión y la formación del cristiano como formación unitaria de la persona para que llegue a decidirse siempre en cristiano, ya hemos adelantado antes que existen uno o varios momentos que tienen un carácter predominantemente intelectual. Así la didaxé y la didascalia. En otras épocas de la vida de la Iglesia se ha llamado a esta etapa de la formación -total catequesis o formación teológica. Antes de seguir adelante conviene que nos detengamos a analizar más despacio el sentido de esta etapa porque así tendremos más claridad para llegar a elucidar el sentido de la formación más honda y última, la espiritual. El método histórico será el más apto para este análisis somero. Ante el hecho reiterado y cada vez más extendido de la ignorancia religiosa los pastoralistas, los historiadores, los teólogos se han preguntado por las causas fundamentales.

Ya el Concilio Tridentino comenzó a inquietarse por esta realidad. La res -puesta de los Padres fue: existe una falta grande de "instrucción" religiosa. Es preciso organizar y vigilar la formación doctrinal de los niños y de los mayores. A partir de esta época se organizan los catequismos, como institución docente dentro de la Iglesia.

A pesar del colosal esfuerzo que supuso la institución de los catecismos para niños y para adultos, el siglo pasado y a primero de este, seguía persistente el problema obsesivo de la ignorancia religiosa.

Pensóse entonces que la raíz del mal estaba no en la ausencia de instrucción -nunca había existido en la Iglesia tanta instrucción, - sino en el método y en la manera de hacer tal instrucción. Los especialistas comenzaron un movimiento de adaptación de la instrucción a los descubrimientos modernos pedagógicos, a los métodos intuitivos, de simplificación, activos etc... Es la época del movimiento catequístico de Munich y de Viena.

Al terminar la segunda guerra europea se volvió a comprobar que el esfuerzo no había dado tampoco los resultados esperados y que era preciso volver a plantearse de nuevo el por qué de la deficiencia de la formación doctrinal de tantos cristianos.

El gran movimiento catequético y teológico alemán, y coincidiendo posteriormente con él, el francés ha llegado a nuevos descubrimientos que es preciso tener en cuenta.

El problema no consiste tanto en si hay que enseñar ni en el "cómo enseñar" sino el "qué" es lo que hay que enseñar y el "dónde" hay que enseñar.

Profundizando en esta dirección se ha reflexionado a través de la Teología, de la Historia de la Teología, de la Teología bíblica etc. en torno al problema del "qué", tal como aparece en las fuentes, en la predicación de la primitiva Iglesia, en la Liturgia.

El contenido del Mensaje cristiano es:

- 1) una persona el Misterio de Cristo
- 2) una histórica
- 3) una acción -no una idea-
- 4) que se realiza por etapas
- 5) pero que tiene una unidad, un sentido final. y único
- 6) con una relación y un orden entre cada parte o etapa, propio e interno.

A partir de estas adquisiciones se puede hacer una revisión crítica del contenido de la instrucción doctrinal en los siglos recientes.

Más que el contenido del Mensaje se ha enseñado una determinada elaboración e interpretación; la Teología Escolástica. En realidad la catequesis es una adaptación a diversas edades de los grandes manuales de Teología escolástica. El "decalage" existente entre ambos contenidos se puede resumir así.

La Teología escolástica:

- 1) insiste más en la explicación filosófica del acontecimiento que en el acontecimiento.
- 2) más en la esencia que en la existencia.

- 3) su orden es exterior o "apologético", viene determinado por las luchas contra las herejías y no por la dinámica interna del mensaje.
- 4) carece de unidad interna clara en torno a la persona y a la historia de Cristo.

Recojamos una única observación de este análisis sumario. En el corazón mismo de la formación doctrinal encontramos lo personal. La formación-instrucción encierra un contenido que la rebasa a ella misma y la supera. La formación doctrinal cristiana no puede ser una formación puramente "nocional", una acumulación de conocimientos, de ideas, porque su contenido es una "puesta en contacto" con una persona viviente y actual.

Ahora bien, la persona nunca es "contactada" como tal a través del conocimiento intelectual sino a través de una actitud radical, unitaria de la persona, es decir, a través de la entrega o amor personal. Ni siquiera hay formación doctrinal cristiana sin formación "espiritual" en el sentido que hasta ahora la vamos entendiendo. Es verdad que el estudiante deberá tener muy en cuenta esta dirección más intelectual de la explicación del Mensaje. Pero también es verdad que el estudiante antes que estudiante es hombre y hombre religioso o cristiano, mejor, debe llegar a serlo. De otra manera llegará a la alucidación teológica con un "handicap" esencial. Habrá llegado a la didascalia sin haber pasado por el Kerigma.

4. - La formación espiritual en "situación"

La conversión es la apertura:

- 1) al Señor.
- 2) a los hermanos, a la comunidad, como signo que es de Cristo.

Pero es preciso considerar cómo Cristo y los hermanos nos salen al encuentro. El encuentro tiene lugar en el corazón de lo Real, en una situación real, concreta, visible, histórica, "mundana".

He aquí un aspecto de la formación espiritual demasiado descuidada hasta ahora. Es cierto que encontramos al Señor en el fondo de nuestro corazón, en la intimidad del alma, en la oración. Ya hemos mencionado anteriormente como la Palabra constituye también un encuentro con el Señor.

Pero hay algo más, especialmente cuando se trata de la formación espiritual de un seglar. El seglar puede encontrar también al Señor en la Realidad, en la circunstancia que le rodea, a lo largo de su vida seglar.

Para precisar esta afirmación es preciso hacerse dos preguntas.

- 1) Cómo es posible este encuentro?
- 2) Qué relación hay entre los diversos encuentros?

Partamos de lo que significa el concepto Realidad, desglosemos algunos de sus aspectos principales. Hay cuatro niveles o estratos en la Realidad.

- 1) Los otros. Las personas en su doble plano exterior e interior.
- 2) La colectividad. El conjunto de personas, el grupo en que viven, que ellas forman pero que a su vez las condiciona.
- 3) Las instituciones que crean las colectividades para su propio apoyo y sostén. Se las puede denominar también, en una terminología genérica, estructuras.
- 4) Las cosas.

La Realidad, analizada bajo otro punto de vista, tiene cuatro rasgos también:

- 1) Es histórica, concreta. No es deductible, ni por lo tanto cognoscible por el estudio teórico. Es fruto de la decisión libre de los hombres. Es preciso para conocerla partir de una actitud: a) de humildad ante ella. Respetarla y aceptarla. b) de inmersión en ella, ya que a priori no es cognoscible.
- 2) Está en movimiento, es fluida, dinámica. La Realidad es acontecimiento.
- 3) Es positiva, posee valores realizados, alcanzados. Se acomoda al plan natural o sobrenatural de Dios.
- 4) Es negativa, posee contravalores. Se aleja del plan de Dios.

Considerada la Realidad en su tercero y cuarto rasgo, a la luz de la fé podemos decir que la Realidad es:

- 3) Una Epifanía del poder de Dios, de la acción de Dios, del Cristo resucitado, actual y contemporáneo de nuestro tiempo.
- 4) Una llamada de Dios para realizar su plan en la Realidad.

En ambos casos el acontecimiento se nos revela como signo de Dios, de su presencia dinámica.

Los acontecimientos son signo porque como el signo tiene una doble realidad:

- 1) cubren y velan lo significado. Pero a la vez.
- 2) descubren y revelan o desvelan lo significado.

Cubren y ocultan porque no son la misma cosa significada sino un intermedio. En nuestro caso porque se trata de acontecimientos de la vida normal del seglar, profanos, neutros. No son un acto de revelación directa de Dios como cuando Yahwé hablaba a sus profetas.

Descubren sin embargo y revelan a Dios porque en su interior se puede percibir a Dios como presencia epifánica o en forma de ausencia, de llamada, de vocación. La razón última es la unidad de la totalidad de lo creado. Dios está presente, de una manera activa en todos los dominios de la creación, en el dominio de lo religioso y de lo profano. Cristo es ya Señor de todas las fuerzas y Potestades de este mundo.

Ciertamente que hay muchos matices y muchas gamas en la forma de esta presencia del Cristo resucitado y Kyrios. Háya una diferencia entre la presencia de Cristo en su Iglesia y en el mundo. En el mundo la presencia es más oculta y anónima. Podríamos hablar con el P. Rahner de ese cristianismo anónimo que hay entre tantos hombres que creen no tener fe, en tantos de sus actos... "Dios estaba aquí y yo no lo sabía" dice Jacob tras la noche del gran sueño en que ha visto la escala celeste que une el cielo y la tierra. Génesis 28.16 "Mi Padre actúa siempre y yo también"- Juan 5.17. Existe una pluralidad de realidades en esta época de la historia en que vivimos. Pero por debajo de toda pluralidad existe una unidad radical que es Dios mismo.

El Nuevo Testamento, Cristo, nos habla de la necesidad de saber leer los signos del tiempo, del tiempo histórico, como sabemos leer los signos del tiempo meteorológico. Somos unos hipócritas, llega a decir el Señor, si no sabemos considerar la historia profana como un gran signo de Dios. Lc. 12.54-56; Mt. 16.1-14; Lc. 21.29-31; Mt. 24.32-33; Mt. 7.15-20.

El seglar vive toda su vida en lo Real, en medio de los acontecimientos profanos. Acaso su vida inmersa en lo profano, en la pluralidad tienen que ser necesariamente un alejamiento de lo religioso, de Dios? Está por eso cortada su comunicación con Dios o limitada exclusivamente a los actos religiosos de Domingos o a sus ratos de oración personal, cuando se retira de su actividad seglar en cuanto tal? Ciertamente no. Y su actitud para reanudar su comunicación con Dios en el medio "mundano" seglar no es la de "purificar" la intención, expresión equívoca y poco afortunada que parece vuelve a sugerirnos exclusivamente un nuevo alejamiento o retirada de lo real en el orden de la intención al menos. Su actitud debe ser la de profundizar su intención y su visión hasta llegar a ver todos los acontecimientos como signos de la presencia dinámica de Dios y por lo tanto a través de ellos descubrirle a El.

La Realidad es para el seglar un nuevo "medio" de comunicación con Dios.

5. - Formación-Acción.

Hemos dicho que lo Real tiene forma de llamada. Efectivamente lo Real es algo dinámico. Nos llama a la acción, al compromiso para ayudarlo, para hacerlo mejor, para salvarlo en tantos casos, para acercarlo al Plan de Dios. Así lo Real, Dios, nos pide una toma de posición, una decisión. He aquí por qué lo Real forma a la persona. (Ahora recojemos algunas de las consideraciones hechas al principio).

La Persona deviene persona cuando se decide y se compromete. Pero es lo Real, la Realidad la que provoca, exige decisión. Es la Realidad la que pone en movimiento la unidad personal, el centro último de la persona y a través de ese centro personal todas las potencias y estratos de la persona: su inteligencia desde luego, pero también su voluntad, su sensibilidad, su imaginación, su memoria, etc.

La "llamada" de lo Real forma la "responsabilidad" personal, que es la "respuesta" a esa llamada o vocación. Y la responsabilidad es constitutivo de la persona. Considerando esta llamada de la Realidad como llamada de Dios, podemos decir que

forma la responsabilidad cristiana. Más aún, que la provoca, que la pone en trance de acto y por eso la forma y la constituye.

Ahora bien, la respuesta de la responsabilidad a la llamada vocacional de la Realidad es la Acción. Por esa Acción la que forma la persona entendiendo por Acción el libre comprometerse de la persona con la realidad que la llama, con los "otros", con la colectividad, con las estructuras. Cuando no hay Acción no es posible que haya formación, porque no hay formación de la persona cuando la persona en cuanto tal, no se hace actual. Ciertamente la Realidad, lo profano, no basta para una formación cristiana, "espiritual", de la persona. Es preciso contemplar la realidad como signo, interpretarla como Signo. Y para ello hay que interpretar la realidad a través de la Palabra de Dios. La Escritura Santa es la Palabra explícita y explicitante que nos aclara la otra Palabra implícita de Dios, lo Real.

La Palabra nos descubre si la Realidad sigue el Plan de Dios o se aleja de él. Ella juzga en ese sentido la Realidad. Es como profeta de lo Real. Actualizando esta comparación o constatación entre lo real y lo revelado, el cristiano comienza a ser también profeta y juez. Escuchando la palabra inmanente al mundo -el signo entrañado en lo real- y la palabra trascendente al mundo -la revelación-, el cristiano responde en cristiano. Así deviene poco a poco, a través de una y otra vez, persona cristiana. La respuesta es la acción, animada de un espíritu cristiano. Es la acción del seglar cristiano.

Esto es la revisión de vida. El descubrimiento de lo real, el juicio de lo real y la acción sobre lo real.

6.- Formación espiritual y laicado.

Si no hay acción, el cristiano no responde a la llamada que Dios y sus hermanos le envían a través de lo Real. Hay una falta absoluta de fidelidad a Dios.

Pero la conclusión más interesante que se desprende de este análisis es que solamente la acción del seglar en cuanto tal trae consigo una formación espiritual. Conviene estudiar más esta acción.

La acción debe responder a la llamada de lo Real en un triple sentido.

1) Una acción seglar. Debe responder a las necesidades internas de lo Real, respetarlas. Es ahí, dentro de toda esa indigencia profana de lo profano donde brota, como desde un nivel más hondo, la llamada y donde la llamada se transforma en signo. Hay una dualidad, una pluralidad en lo Real referido a lo religioso que hay que respetar. Comprometiéndose temporalmente, el seglar responde a la llamada de lo Real y a la llamada de Dios, también presente en lo real.

2) Una acción educadora de las personas. En el fondo de todas las indigencias y problemas exteriores, materiales o estructurales está siempre la persona, más indigente aún, que no acaba de emerger a la toma de conciencia de sí misma, de su personalidad, de su dignidad, de su responsabilidad. Ella también nos llama aunque sea con su silencio.

3) Una acción evangelizadora. Un testimonio, una referencia implícita y a ve-

ces explícita a la Fe en Cristo. Todos los bautizados, no sólo los sacerdotes, participán del envío y de la misión para trasmitir a los hombres la venida del Cristo Salvador. Lo específico del seglar es que su testimonio no constituye una acción nueva o distinta en su vida seglar, ni puramente religiosa sino que es su misma vida profana y su acción seglar revelada con una nueva dimensión o referencia, la motivación cristiana.

Por este camino se llega a la única unidad posible de una espiritualidad seglar y por lo tanto al logro de una unidad personal cristiana. Así se va formando el seglar cristiano, a pesar de todas las pluralidades.

La revisión de vida nos sumerge en lo profano pero no para alejarnos de lo religioso sino para conducirnos ahí, sin saltar ni eliminar la complejidad y la autonomía relativa de lo real, de lo profano su carácter de pluralidad.

Así se llega a alcanzar una cierta unidad interna. La persona bautizada y seglar reencuentra una cierta unidad interna como sujeto religioso y profano a la vez. Entonces puede decir que ha alcanzado una cierta formación que se ha formado y constituido.

Resumiendo brevemente los pasos dados podemos decir que lo que forma a la persona cristiana es:

en un primer plano la acción y la revisión de la acción
en un segundo plano la Realidad y la Palabra
en un tercer plano el Juicio y la Conversión.

La persona escucha a Dios como seglar cristiano, en su situación de seglar y se vuelve a Dios a través de la respuesta que da a la llamada de lo real. Es la conversión. La caridad por las obras. Pero a la vez actúa sobre sí mismo, corrigiendo en él los fallos que la Palabra le descubre en lo real. La Palabra que juzga lo Real, juzga también a la Persona misma. Se siente juzgada, se siente pecadora. Pero se salva del juicio intentando acercar al plan de Dios su vida y la de los otros. He aquí de nuevo la conversión.

7. - Formación espiritual y vida comunitaria.

Al hacer una síntesis de la historia de la catequesis aludimos al problema del "dónde" de la formación. Es preciso que completemos y terminemos este aspecto importante de la formación cristiana, tanto doctrina como espiritual.

1) La escucha de la Palabra de Dios se realiza siempre auténticamente en el cuadro de la comunidad, en la Iglesia. La Iglesia trasmite la Palabra. Pero esta afirmación no alude solamente ni principalmente a un derecho jurídico sino a una realidad comunitaria.

2) Igualmente todos los dones espirituales se nos comunican a través de la comunidad eclesial. Es preciso estar dentro de la Iglesia para recibir la salvación, don supremo, y todos los otros dones que la preparan y la siguen.

3) La presencia y el encuentro con el Señor tiene lugar en la comunidad, a través del testimonio de los hermanos. "Donde dos o tres estén reunidos en mi nombre allí estoy yo".

Ciertamente la asamblea litúrgica es la forma privilegiada de comunidad eclesial actualizada. Pero no es la única. El equipo de cristianos que se reúne para descubrir la Palabra de Dios y sus exigencias sobre ellos y la realidad es una prolongación, en cierto sentido, de la asamblea litúrgica. Hay un laicado y una clerecía -a través del consiliario presente- hay un banquete de la Palabra en el Juicio evangélico. Hay un admirable comercio entre un mundo terreno que es elevado y presentado y un mundo celeste que baja para santificarlo todo, la Palabra y la presencia del Señor.

Hay sobre todo una comunidad de fe, de caridad que se anima y se reconforta a través del mutuo testimonio y de la puesta en común de todos los dones recibidos por cada uno. Hay así el mutuo enriquecimiento espiritual de toda Caridad.

Por todo ello parece muy difícil poder llegar a una formación espiritual sin una vida comunitaria.

8. - Revisión del concepto de formación espiritual.

De todas las consideraciones anteriores podemos sacar algunos corolarios que obligan a revisar nuestra noción de formación espiritual. Me refiero especialmente a tantas de nuestras asociaciones estudiantiles católicas de las que nosotros afirmamos demasiado rápidamente que ofrecen una formación espiritual a sus miembros. Después de todo lo visto hasta aquí creo que deberíamos andar más cautos y prodigar menos tales afirmaciones.

1) Formación espiritual no es lo mismo que formación doctrinal, intelectual, teológica. Esta formación no llega a la unidad central de la persona sino a una de sus múltiples dimensiones. Pero no se reducen la mayoría de las actividades de nuestras asociaciones a pura formación doctrinal? Conferencias, charlas, seminarios, clases, discusiones, coloquios he aquí lo que predomina en nuestros planes de curso. Las mismas pláticas, meditaciones no son predominantemente una actividad casi exclusivamente "nacional"? Aún en el mejor de los casos, dentro de su carácter de acto religioso, por su estructura interna van dirigidas primariamente a la inteligencia y no al centro de la persona, a la raíz de la decisión personal.

2) Formación espiritual no es formación "interior" entendiendo por tal la formación que se dirige ante todo al mundo íntimo de la persona; a su mundo espiritual, sin una referencia directa al mundo exterior, material y circundante. Porque se la ha entendido así con demasiada frecuencia, ha sido tachada de escapismo y de angelismo y la expresión "formación espiritual" difunde hoy una general desconfianza a su alrededor.

3) Formación espiritual no es la formación de una capacidad de recibir, no es pura pasividad. No se dedican la mayoría de los miembros de nuestras asociaciones y parroquia a recibir. Más? no les acostumbramos, los educamos y les acostumbramos únicamente a recibir?

4) La formación espiritual no precede a la acción. He aquí una afirmación que se niega con sospechosa machaconería en la mayoría de nuestras asociaciones. Es preciso primero, se oye siempre, formar a la gente para que luego puedan actuar. Después de todas las consideraciones anteriores se impone una revisión y una matización de este postulado, demasiado tópico y manido para que sea verdadero.

Si formación es, como hemos visto, hacer que la persona se decida y actúe - no puede haber formación sin acción. Son dos realidades inseparables. Mejor, son sólo dos aspectos de una única realidad o movimiento. La acción no es algo posterior temporalmente a la formación ni claramente distinto de ella. Porque la formación es la misma acción sólo que revisada y envuelta en la reflexión; completada y si se quiere precedida por el estudio. La formación, tal como se entiende en nuestras asociaciones cuando se la menciona como preámbulo de la acción, es únicamente un movimiento particular -la reflexión, el estudio- de la Formación entendida en sentido global y plenario que es como la entendemos aquí y que incluye a la vez acción y reflexión o adoctrinamiento.

Si se precisan bien los términos toda pedagogía sensata, libre de rutinas y conservadurismos, estará de acuerdo.

Más discutible será decidir cuál debe ser el primer paso dentro de este gran movimiento unitario, indivorciable que es la Formación, como unidad, acción-reflexión. Evidentemente debe preceder siempre a toda acción un mínimo de conocimiento, de estudio. No es ese el problema. La cuestión está en saber si conviene a partir de un estudio prolongado en que se domine bien el problema sobre el que hay que actuar o no. La respuesta parece debe ser negativa, por las siguientes razones.

A. - Si hablamos de acción, los problemas son de orden práctico, histórico, no teórico. No son pues cognoscibles con el puro estudio. El estudio sería una mera deducción, a priori, o una encuesta forzosamente exterior. El conocimiento de lo real sólo es posible desde dentro y sólo la acción nos sumerge en el a posteriori de su realidad. El que otros, antes que nosotros los hayan vivido "así" - como nos los transmiten, no vale porque nosotros los viviremos de otra manera. La historia "fluye"...

B. - La experiencia dice que nunca se siente nadie suficientemente preparado. Y que ese "después" que debe seguir a la formación teórica no llega nunca.

C. - Es un mal comienzo en todo caso porque es acostumbrar desde el principio a lo fácil-recibir, oír, saber- y esquivar lo difícil -decidirse realmente-. Es más hacedero pasar de la difícil a la fácil que de lo fácil a lo difícil. Esto no excluye naturalmente una graduación en la acción.

D. - La formación doctrinal que se recibe antes de haberse zambullido en la acción es impuesta desde fuera y por lo tanto superficial porque no ha sido descubierta "existencialmente" como una necesidad por la persona que la recibe. Todos sus resortes de recepción no están alertados por la falta del apetito decente que solamente provoca la acción y la indigencia doctrinal y espiritual urgente que esta descubre al que actúa. Toda la predicción que se puede hacer es que dicha formación teórica previa resbalará casi íntegramente, y no servirá apenas a la hora de la

verdad. Nos dice la experiencia continuamente que los resultados no corresponden ni de lejos a los esfuerzos realizados?

La conclusión final es grave. Nuestras asociaciones no forman espiritualmente si no inician a sus miembros a la acción durante el llamado período de formación; entendiendo, claro está, por acción la acción seular, hacia fuera, como la hemos definido anteriormente; acción en lo temporal, sobre las estructuras, con y sobre las personas, acompañada del testimonio; acción o compromiso temporal. Quedamos lejos de todas las deformaciones de lo "espiritual". Pero no nos hemos apartado de la verdadera noción. Tan sólo la hemos estudiado en toda su profundidad.

En caso contrario nuestras asociaciones más que formar lo que hacen es deformar. No está aquí la causa de la general desafección que se nota en los medios juveniles a todo tipo de asociación católica? No son ellas responsables de tanto absentismo como hoy existe entre los cristianos y tanto cristianismo maniqueo? No hemos retrasado nosotros la aparición de una espiritualidad verdaderamente seular? He aquí unos puntos para hacer todos un examen de conciencia.

REVISION DE VIDA

=====

Experiencia de la Federación Argentina afiliada a Pax Romana, según publicación de "Tandil 63".

Unidos en la fe en Jesucristo, los militantes tratan de descubrir juntos - qué les quiere revelar Dios; y no precisamente a partir de su Palabra Revelada o de las Enseñanzas de la Iglesia, sino partiendo de la vida misma, de los hechos, de los acontecimientos, de las situaciones. (Hay otras maneras de hacer Revisión de Vida por ejemplo, a partir de una página del Evangelio, comparando nuestra vida con ella; o preguntándonos cómo estamos realizando el Ideal entrevisto y pretendido).

- (A) - Qué es un HECHO? - qué es un acontecimiento? - Un conjunto de circunstancias que modifican el curso de las cosas, el desenvolvimiento de la vida. De la vida de una persona: un accidente de trabajo, un despido, una enfermedad; o de una familia; la reducción de horas de trabajo, con la correspondiente disminución del salario; de ahí mayor austeridad o privaciones, carestía de la vida, necesidad de ir a vivir en una vivienda menos confortable; o de un grupo social, de una institución: una huelga docente, el cierre de una empresa. Todo hecho debe escogerse a la mirada de la fe, ser visto a la manera de Dios; por eso la Revisión de Vida busca el punto de vista de Dios o por lo menos un punto de vista que sea conforme con el Plan de Dios y con su Espíritu.
- (B) - La Revisión de Vida debe llegar a resolver el conflicto; a derribar el muro de separación entre la vida religiosa y la vida profana y, por lo tanto, unificar la conciencia dividida del cristiano. La ruptura entre la religión y la vida está en el origen de las principales dificultades que sufre el hombre moderno: creyente o no-creyente, el hombre se encuentra sometido a una perpetua contradicción, reflejo característico y principio de las demás divisiones; se encuentra librado así a la evasión en un idealismo más o menos religioso, con el abandono de los problemas humanos, o al hundimiento en la vida material, con la ausencia de toda preocupación espiritual. La Revisión de Vida será así un misterio de conversión, de purificación y de transformación de la mentalidad del hombre moderno.
- (C) - Los militantes quieren descubrir en GRUPO, ayudándose mutuamente, a la luz de la fe, qué espíritu debe animar su comportamiento en la vida. La reunión de EQUIPO, por ser una asamblea de la Iglesia, constituye un encuentro privilegiado con Dios; por eso, la Revisión de Vida, objeto de la reunión de Equipo, proporciona, con la gracia del Espíritu Santo, una revelación de Dios y de su Misterio. Durante la Revisión de Vida los militantes están en disposición de descubrir en las más humildes realidades terrenas los signos reveladores de la presencia de Dios; en la Revisión de Vida los militantes se ponen en situación de responder a su vocación de construir un mundo verdaderamente humano y edificar el Reino de Dios.

La Revisión es una marcha en común hacia la santidad; es un llamamiento misionero, es una edificación, una construcción conjunta de la Iglesia, en el sentido pleno de la palabra: la Iglesia, "asamblea" de los que han respondido al llamado de Dios, asamblea que Dios envía al mundo para manifestársele. La Revisión de Vida recoge ese dinamismo de la Iglesia; rechaza toda complacencia y todo replegamiento en sí mismo; es una apertura a los demás; una búsqueda de Dios, desde luego, cada vez más profunda, pero para hacer también a los otros partícipes de los dones divinos.

I I

He aquí un hecho vivido, con la aplicación del método de Revisión de Vida que, acerca de él, ha realizado un equipo de militantes de ACU:

A. - En una clase:

1) dos alumnas aventajadas monopolizan las respuestas a las preguntas del profesor e impiden con su actitud la participación del resto de la clase. Si alguna otra alumna intenta hacerlo y comete algún error en la respuesta, dicho error es subrayado y comentado por dichas dos estudiantes; en consecuencia, nadie se aventura a renovar el intento; la clase queda dividida, acentuándose la tensión por la intervención insuficiente del profesor para solucionar la situación creada; eso es el VER EXTERIOR.

2) A partir de él, se trató de establecer las causas de esas actitudes: es el VER INTERIOR; se creyó encontrarlas en el egoísmo, en el individualismo.

3) Se buscó en el Evangelio algunos textos relacionados con ese hecho: VER ESPIRITUAL; todo el Evangelio habla de la caridad, con los ejemplos y palabras de Nuestro Señor. Con todo, se eligió un texto de San Pablo, un párrafo de su "himno a la caridad": "La caridad es sufrida, bienechora; no tiene envidia, no obra precipitadamente, no se ensoberbece, no es ambiciosa, no busca sus intereses, no se irrita, no piensa mal, no se alegra de la injusticia, complácese, si, en la verdad; a todo se acomoda, lo cree todo, todo lo espera y lo soporta todo" (I Cor. XIII, 4-8).

B. - Cotejando las actitudes apuntadas (VER REAL) con las normas de conducta enunciadas por el Apóstol (VER IDEAL), se constató las faltas contra la caridad, comprendidas en el hecho analizado: así se realizó el JUZGAR.

C. - Se decidió entonces que tres militantes del equipo se comprometieran a tratar de cambiar la situación:

1) la militante que vivía ese problema debía hablar con las dos chicas y con el resto de la clase, para hacerles deponer sus respectivas actitudes.

2) otra militante entrevistaría al profesor, con quien la unía cierta amistad.

3) una tercera se comprometía a acercarse a las dos chicas, para ayudarlas a sentirse más miembros de una comunidad; lo que se cumplió y significó el ACTUAR. Actuar, para el cristiano, es ante todo, prestar atención a las pequeñas cosas de la existencia; es principio de una acción restringida, pero a su alcance.

I I I

A). - A través de hechos en apariencia insignificantes, como él anteriormente analizado, se realiza la verdadera historia; hay que partir de lo cotidiano para hacer la Revisión de Vida, porque el acontecimiento es el pan de cada día por el cual el Señor nos invita a comulgar con su obra; por él, el Señor nos expresa sus deseos, ya que nada de cuanto existe es profano; al igual que la vida del mundo, el acontecimiento, que es sólo una partícula de esa vida, lleva oculto un sentido profundo. Todas las situaciones son creadas y queridas por el Señor y debemos encontrar a través de ellas el esquema providencial según el cual la Iglesia debe tejerse en el mundo. Pequeños hechos que se han de multiplicar por diez, por cien, por mil; en contraríamos así un poco la atención que un Maestro de mirada soberana pone sobre los seres a quienes ama con amor de predilección. Esas muestras de una multitud de acontecimientos tan mínimos constituyen la tela con que Dios hace a los héroes y a los santos; nunca se insistirá demasiado sobre el significado humano y espiritual de todo lo que es pequeño, por consiguiente sobre el valor religioso de la Revisión de Vida. Porque nada es pequeño para Dios; más aún lo propio de lo infinitamente grande es alcanzar lo infinitamente pequeño para liberarlo y, a través de él, hacer explotar la caridad divina en el mundo; eso es el Cristianismo.

De esa multiplicidad de hechos, los militantes seleccionarán aquellos que tengan importancia para ellos mismos, para el equipo, para la Facultad, para la Universidad, para el país, para el mundo, para la Iglesia; también tendrán en cuenta las posibilidades diversas del juzgar y del actuar; sería contraproducente hacer Revisión de Vida sobre hechos que superan de lejos la capacidad del equipo.

B). - Un análisis objetivo hará ver no sólo lo imperfecto, sino lo técnicamente incompleto de la Revisión de Vida antes referida. Señalando los defectos que la aquejan, indica remos lo que debe ser una Revisión de Vida bien llevada:

1) En el VER INTERIOR no se supo constatar el orgullo inherente a la actitud de las dos chicas; 2) ni la dimensión "social", del hecho situándolo en el ambiente y en el tiempo.

a) Ambiente: la presencia de actitudes similares en otras clases, en el mundo estudiantil, en la Universidad, en otros ambientes, desde el familiar hasta el nacional y el internacional. Por ejemplo: en la familia, uno de los esposos que, por su actuación absorbente, al no darle al otro la oportunidad de asumir sus personales responsabilidades, le quita toda posibilidad de lograr su perfección humana; en lo político, el hombre que, por medios condenables, anula y elimina a posibles contendientes; tan capaces como él, para conseguir una candidatura; en lo internacional, un país altamente desarrollado que busca sobresalir aún más en el concierto de las naciones, explotando, bajo apariencia de ayuda, a un país subdesarrollado.

b) Tiempo: esas actitudes provienen de una causa y provocan una serie de consecuencias; ningún hecho está aislado, no es una fotografía; pertenece a un contexto, a un film, a una estructura; es un momento de la historia: (a) las actitudes de las dos chicas provienen de una educación deficiente, individualista, quizá reci-

bida en el grupo familiar; las otras chicas actúan de la manera apuntada, probablemente por una defectuosa formación humana que provoca en ellas timidez, sentimiento de fracaso o resentimiento; el comportamiento del profesor es posiblemente consecuencia de una formación profesional inadecuada o de alguna situación extrema al ámbito universitario, familiar por ejemplo, que le impide ocuparse de la clase con la debida dedicación; además, la estructura de la Universidad poco o nada favorece la relación de profesor y alumno y de alumnos entre sí; (b) por otra parte, dichas actitudes son el origen de desórdenes de dimensiones incalculables: división del alumnado, deficiente aprovechamiento de los estudiantes, falta de asistencia a clase, tensión entre alumnos y profesores, críticas parcialmente fundadas, a veces exageradas, acerca de la conducción del quehacer universitario. Con todo esto, queda demostrada la necesidad de insertar todo acontecimiento exacto y lo más completo posible del hecho estudiado, en vista a un juzgar objetivamente fundamentado y a un actuar eficaz.

3) Pero hay todavía un tercer VER, el ESPIRITUAL, el ver de Dios con relación a esas almas y a esa situación social. Porque cada hombre y todos los hechos y circunstancias que van formando su vida deben ser ordenados a Dios; el hombre y todo lo que prolonga en el mundo su presencia tienen como fin primario la gloria de Dios y por fin secundario el ayudar al hombre a realizarse plenamente; pero el plan de Dios no busca sólo el acabamiento último del hombre, sino la perfección también de la creación entera: las piedras, las plantas, los animales, las estructuras, las instituciones, los ambientes, incapaces de dirigirse por sí solos a su Creador, necesitan del hombre para que los una y los ordene y por medio de él sean llevados a Cristo; de ese modo se cumplirá el plan divino de "instaurar en Cristo todas las cosas de los cielos y la tierra" (Efes. 1, 10). Con esta visión, la vida en el mundo, desde una perspectiva cristiana, es un compromiso y una responsabilidad, un hacerse cargo de todos y de todas las cosas; el compromiso es a la vez el medio, el signo y el acceso a la vida adulta; por él se expresa la madurez de la personalidad; porque el adulto, es aquel que asume plenamente la responsabilidad de sus actos y realiza, en el doble sentido de la palabra comprender y efectuar- el papel que debe jugar primero en el mundo cotidiano y luego eventualmente, en el mundo más amplio de la sociedad y de la historia.

I V

En el "JUZGAR", quizás en vez de invocar una frase bíblica, evidentemente siempre valiosa, se debió traer a colación un ejemplo viviente de Jesús; concretamente, en lugar de la referencia a San Pablo, el pasaje en que San Marcos narra el episodio de los hijos de Zebedeo: "Entonces se arrima a El Santiago y Juan, hijos de Zebedeo y le dicen: Maestro, quisiéramos que nos concedieses todo cuanto te pidamos. Díjoles El: -Qué cosa deseáis que os conceda? Concédennos respondieron, que en tu gloria nos sentemos el uno a tu diestra y el otro a tu siniestra. Mas Jesús les replicó. No sabéis lo que pedís;- podéis beber el caliz que Yo voy a beber, o ser bautizados con el bautismo con que Yo soy bautizado; pero ese de sentarse a mi diestra o a mi siniestra, no me toca a Mí dároslo, sino a quienes se ha destinado. Cuando oyeron los diez dicha demanda, dieron muestras de indignación contra Santiago y Juan. Mas Jesús llamándolos a sí, les dijo: Bien sabéis que los que tienen la autoridad de mandar a las naciones. No debe ser lo -

mismo entre vosotros, sino que quien quisiera hacerse mayor, será vuestro criado; y quien quisiere ser entre vosotros el primero, será siervo de todos. Porque el Hijo del Hombre no vino a que le sirviesen, sino a servir, y a dar su vida por la redención de muchos". (Marcos, X, 35-45). No sólo se oye ahí las palabras de Jesús, sino que se ve las actitudes mismas del Señor; así se descubre a Jesucristo como a una Persona, como a un Amigo, como a un Maestro; no solamente se le mira a El, no solamente se realiza su pensamiento, sino que se obra bajo el influjo mismo de su persona y de su Amor, pudiendo al final decir con San Pablo: "Vivo, pero ya no soy yo quien vivo, sino que es Cristo el que vive en mí" (Gál. 11, 20)

A). - En esa página evangélica, hemos de considerar no sólo la actitud de Jesús que nos muestra el ideal que debemos perseguir, sino todo el contexto, es decir las actitudes de las personas que rodean al Señor, actitudes que van a iluminar nuestro propio interior, para llevarnos a nuestra conversión personal; el juicio de la Revisión de Vida nos aparece así como un juicio, no de las cosas ni de los demás, sino de nosotros mismos. Al considerar las actitudes de los hijos de Zebedeo y de los demás apóstoles, debemos comenzar por preguntarnos si no coinciden con ellas nuestras propias actitudes en el seno de la familia, en nuestra profesión o trabajo, especialmente en la vida universitaria, en las relaciones con nuestros profesores y compañeros. Esto nos llevará a reconocer nuestros errores y nuestros pecados y, por ende, a convertirnos. Al "convertirnos", al morir a nosotros mismos en Cristo, el amor de Cristo nos invade y, por nosotros, se comunica a los demás, los ilumina, los salva. Con esa luz, todos pueden reconocerse personas e hijos de Dios, y las cosas toman su exacta ubicación y su justo valor; el juicio de la Revisión de Vida es como un débil rayo anticipador del gran juicio, del Juicio Final; cuando Cristo vuelva en toda majestad para hacer que brillen en toda verdad todas las conciencias hasta su fondo más secreto. Empecemos, pues, por juzgar nos a nosotros mismos, juntos, por anticipado.

B). - Eso nos habilitará para comprender la situación de los actores del hecho mencionado; recién entonces podremos compararlos con los personajes del pasaje evangélico; así, las dos chicas con los dos hijos de Zebedeo, el resto de la clase con los demás apóstoles, el profesor con el divino Maestro; esa comparación nos manifestará lo que el Señor espera de cada una de esas personas y del mismo ambiente (o estructura): a las alumnas aventajadas les pide Dios evidentemente otra actitud, la de ayudar a sus compañeros; al profesor, mayor atención y compromiso con su clase; a las otras chicas, que depongan su resentimiento, para posibilitar el trabajo en común; a las estructuras, que fomenten o hagan posible el espíritu comunitario entre profesores y alumnos y de alumnos entre sí; eso constituye el llamado del Señor, para que haya en ese ambiente una presencia y una actitud cristianas que den respuesta adecuada al acontecimiento. Si sabemos mostrar a nuestros hermanos esa voluntad divina, los habremos ayudado a juzgarse a sí mismos para que, cuando venga el Señor, nos encuentre a todos ya juzgados y, mejor aún, ya perdonados en el tribunal de la Penitencia, para el cual la Revisión de Vida es la preparación más adecuada. Así se cumplirá, en y por la caridad, el Plan de Dios y la expansión del Reino.

V

El "ACTUAR" referido del equipo en cuestión fue demasiado exterior, de

jando por ello de promover a las personas, de llevarlas a tomar conciencia de su participación en el hecho mencionado y de la necesidad de la conversión personal para subsanar ese desorden y sus obligadas consecuencias.

A). - Ante el aspecto social de ese hecho, constituido por la presencia del mismo pecado en el ambiente, correspondía llevar a cabo una campaña a cargo de los militantes y de otros estudiantes de la Facultad, para que el ambiente mismo tomara conciencia de ese desorden y se empeñara en corregirlo, realizando así, los no-cristianos sin saberlo, los cristianos con perfecta conciencia de ello, el Plan de Dios. Este actuar debe llevarse a cabo a partir de valores humanos y cristianos, muchas veces ocultos y desconocidos, que esperan ser descubiertos y llevados a su fructificación, tanto en las personas como en las estructuras; porque cualquier acción cristiana, que no se fije como fin fundamental despertarlos y desarrollarlos en el hombre, llevaría en sí misma su propia condenación.

B). - Por eso, los cristianos, para su actuar, tendrán presentes cuatro principios: 1) eliminar, ante todo, el desprecio o menosprecio de lo humano; porque se debe tener el respeto de las almas que buscan la luz sin haberla encontrado aún, y adquirir uno mismo el sentido del misterio profundo de nuestro destino; 2) no conformarse con un simple paralelo entre lo humano y lo religioso, porque ello no basta para preparar un espíritu a la conversión; 3) tratar de descubrir la presencia secreta de lo religioso en lo humano y en lo temporal; 4) apuntar a la unión de lo humano y de lo divino en el alma del apóstol, porque, a través de él y de su abnegación, se realizará el misterioso encuentro de Dios con la multitud, es decir la Iglesia.

Con esos principios a la vista, en el actuar se concretará el compromiso que lo constituye esencialmente: compromiso personal de cada militante o miembro del equipo; compromiso del equipo mismo, en cuanto tal; compromiso del ambiente, provocado, promovido y sostenido por los militantes y el equipo, solo o ayudado por otros equipos de ACU en ese ambiente.

V I

Conclusión: La transformación de las almas y el crecimiento del Cuerpo Místico constituyen la más magnífica obra de arte a que podamos ser consagrados. En el terreno de todos los días, nos unimos a aquellos que han sido elegidos por el Señor para entregarse al servicio de su misión, no buscando otra cosa que desaparecer, como humildes artesanos del Reino, luchar, morir si fuera preciso: "El grano que cae en la tierra y muere, da mucho fruto" (Juan XII, 24)

Como la Virgen María; veía la situación angustiosa, desesperada del mundo de las almas y de las cosas, sumergida y dislocado por el pecado; contemplaba silenciosa el Plan de Dios, paulatinamente anunciado desde el Génesis hasta Nazaret; comprendía la necesidad imperiosa, para recapitular al cosmos entero, de responder libre y generosamente al llamado del Señor. Por eso, ante el enviado de Dios, pronunció serena su "Fiat", se comprometió para siempre y se entregó sin retorno; Nazaret, Belén, el Calvario preparaban Pentecostés. Unánimes en la oración y en la acción, con María, su Reina, desde ese día, trabajaron los Apóstoles por el advenimiento del Reino de su amado Maestro; esa unión del Sagrado Co-

legio era la obra del Espíritu Santo, Amor del Padre y del Hijo en el seno de la Trinidad; lo será también de la nuestra, en un renovado y continuo Pentecostés, si nuestras reuniones de equipo, en Revisión de vida, son, cada una, un pequeño pero auténtico Cenáculo. (Hechos, I, 12-14; II, 1-42; XV, 6-35).

REVISION DE WIDA

=====

-Documento enviado por la JUC del
Brasil -

LINEA DE ACCION Y METODO DE LOS MOVIMIENTOS ESPECIALIZADOS

Los Movimientos Especializados de la Acción Católica Brasileira, pretenden ayudar al laicado a descubrir y profundizar las exigencias de su compromiso en la comunidad de los hombres, a asumirlo cada vez más plenamente, a darle la dimensión teológica y a dar el testimonio que lleva a la conversión y a la adhesión a Cristo en la comunidad de Iglesia. En otras palabras, ayudan a los laicos a realizar su misión profética, real y sacerdotal a partir de su propio compromiso humano.

Su objetivo es, por tanto, servir al laicado, ayudarlo en un aspecto determinado y complementario de su misión (se ha convenido en dar a este aspecto el nombre de ambiental).

Cada laico está llamado a ejercer esta tarea por la simple condición de cristiano comprometido en la comunidad humana. El participar o no en un movimiento especializado, depende de la opción personal de acuerdo con el llamamiento que Dios le manifiesta. El movimiento a través de los elementos de formación que proporciona, por la estructura que ofrece, puede conferirle mayor profundidad y eficacia de acción y, por medio del equipo de militantes le ayuda a significar y realizar más ampliamente el misterio de la Iglesia que es siempre comunidad.

Reconocidos oficialmente por la Jerarquía, en virtud de los estatutos de la Acción Católica Brasileira promulgados por el episcopado y aún vigentes, los movimientos especializados representan en su acción misionera, la Iglesia en el medio que les fue confiado y representan el respectivo medio en la comunidad de Iglesia.

Es necesario, sin embargo, que la actuación de los movimientos atienda a las necesidades estatales del medio caracterizado humano y sociológicamente. Y no se puede ignorar la íntima conexión que la realidad social de hoy presenta entre las diversas áreas sociológicas: local, regional y nacional.

Ningún problema de vivencia humana puede ser suficientemente resuelto en el pequeño ámbito de una localidad o diócesis, sin que sea la solución formulada y encaminada en los términos de sus implicaciones regionales y nacionales. Es,

realmente lo que la experiencia ha demostrado en estos últimos años en la Acción Católica brasilera.

Buscando formar el cristiano adulto (Efes. 4,13), los movimientos usan principalmente dos instrumentos simples pero de resultados ampliamente comprobados: el método de Revisión de Vida y la reunión de militantes.

LA REVISIÓN DE VIDA

La Revisión de Vida es el Ver, Juzgar, Actuar (Cf. " Mater et Magistra") aplicado y vivido en profundidad de acuerdo con los diversos grupos humanos y las diversas ciudades. La Revisión de Vida tiende a formar el cristiano adulto, ayudar al militante y, a través de él, a todo el medio a:

1. - Observar una realidad, en todos sus aspectos y dimensiones, a tomar conocimiento del hecho o de la situación, en todos sus detalles. Lo lleva a descubrir las personas envueltas en el hecho o en la situación, la mentalidad que revelan, las actitudes que asumen. Son las personas que dan sentido a los acontecimientos, a los objetivos, a las situaciones, a la historia.

Lo lleva a analizar la rareza o multiplicidad de hechos y situaciones análogas; las reacciones del medio, personas e instituciones que revelan la mentalidad común existente.

Le ayuda luego a colocar este acontecimiento, esta situación, dentro del contexto que la provocó, examinando sus causas, las estructuras que la condicionaron, las responsabilidades humanas en todos los niveles, las iniciativas, las abstenciones. Le hace identificar las consecuencias de sus diversos aspectos. En una palabra lo lleva al esfuerzo de mirar el hecho o la situación dentro de una perspectiva detallada, objetiva, total.

2. - Reflexionar sobre esta realidad, buscando profundizar el sentido que ella posee dentro del designio del Padre de unificar todas las cosas en Cristo, como en su Cabeza (Efes. 1,10). El militante procura descubrir en el hecho o situación observada todo lo que significó promoción de personas, los aspectos que muestran como estas personas colocan cada vez más el universo a su servicio y al servicio de los otros. Busca identificar los esfuerzos de comunicación entre las personas. Examina si las instituciones, las estructuras fueron asumidas y de desempeñar su papel de mediación al servicio de esta comunión de personas.

Al mismo tiempo analiza la capacidad de iniciativa, las responsabilidades libremente asumidas del plan divino, la participación activa en la construcción de la Ciudad de los hombres, en busca de su desenvolvimiento histórico.

Toma conciencia, igualmente, de los aspectos negativos que el hecho o la situación representan: el envilecimiento de las personas, su inconciencia, su sujeción a la materia, egoísmo, dominio, odio, discordia, omisión, injusticia, irresponsabilidad, incapacidad o imposibilidad de iniciativa y creación.

Profundizando cada vez más, el militante procura comprobar si las personas o aún el medio, vivieron el hecho o la situación en una dimensión teológica de fé, esperanza, caridad, en una referencia conciente, explícita a Cristo y a su Iglesia dentro del espíritu evangélico.

Cuando existe este testimonio de vivencia cristiana, el militante trata también de verificar como este testimonio fue comprendido y acogido por el medio. Cuando no existen actitudes evangélicas, se encuentra frente a una situación, un hecho que exigen una revelación de Cristo y de su gracia.

3. - Asumir una actitud en frente a esta realidad. Cuando el militante mira el hecho o la situación en su totalidad objetiva, reflexiona sobre lo que significa en el plano de salvación en Cristo, surge esta pregunta decisiva: Qué llamamiento nos hace Dios a través de este hecho o de esta situación?. Lo que él quiere:

- de las personas o grupos que participaron en el hecho
- de todo el medio
- del equipo de militantes
- de cada militante.

Esta pregunta es la línea maestra de cualquier espiritualidad. Se inserta en el misterio oculto desde los siglos en Dios, pero manifestado ahora, por la Iglesia conforme al plan eterno que El realizó en Cristo Jesús Señor Nuestro. (Efes. 3;9-11). Cada persona, cada actitud, acontecimiento, situación, grupo, estructura, institución, están llamados a ocupar un lugar, a desempeñar un papel en la realización del plano redentor de llevar la humanidad en Cristo Jesús a la comunión de la vida Trinitaria.

Descubrir este llamamiento de Dios en Jesucristo, responder a Dios dentro de las circunstancias de una humanidad "peregrina", es una condición esencial del cristiano. Dentro de este objetivo, La Revisión de Vida lleva al militante a las dos actitudes fundamentales, que se interrelacionan y completan.

a). - ACTITUD DE POBREZA. - Los militantes se colocan en entera disponibilidad para reconocer el don de Dios (Jo. 4, 10), acoger el llamado Divino en --- nuestros acontecimientos, en nuestras situaciones, en nuestras personas, para responder a Dios con espíritu de pobreza.

La Revisión de Vida, de esta manera, lleva a una actitud de fe profundamente realista: Es Cristo quien está en el centro de los acontecimientos y situaciones. Es Cristo, el que les dá un sentido total, exigiendo al militante una adhesión incondicional de fe. Esta adhesión implica una conversión, aspecto decisivo de la Revisión de Vida. Cristo es tomado como punto de referencia absoluto. Es esta luz de Cristo y de su mensaje, por la que el militante es llevado a repensar los acontecimientos - las actitudes de personas y de grupos, las situaciones, dentro de una perspectiva más auténticamente humana y evangélica, y, movido por la gracia, a asumir una actitud de redención. Esta conversión lo hace aceptar sus limitaciones, liberarlo de los amarras esclavizantes del pecado, transformarlo en capacidad de asumir y realizar la vocación a que fué llamado.

Dentro de esta perspectiva, cada hecho o situación es encarado como un paso en la realización del designio divino de reunir todas las cosas en Cristo. En esta visión el militante desarrolla su esperanza seguro de que el Señor es fiel y a de cumplir su promesa, pero así mismo conciente de que El quiere una actitud, un esfuerzo, una respuesta dentro de cada acontecimiento. Su esperanza es por tanto, la esperanza de un miembro del pueblo de Dios en peregrinación hacia el Reino. Implica el misterio de la Cruz: "era necesario que Cristo padeciese estas cosas y entrase en su Gloria" (Luc. 24, 26).

b) ACTITUD DE COMPROMISO Y COMUNICACION. - El militante descubre que los hechos y situaciones no pueden ser indiferentes. No es un mero espectador, un reportero, un sociólogo de análisis frío, sino una persona, un cristiano fundamentalmente comprometido con todos los hombres. Experimenta vivencialmente la solidaridad que lo une a las personas que vivieron el hecho y a todo el medio. Esta solidaridad se hace aún más profunda, porque en el plano del Padre debe ser vivida y asumida en Cristo. En Cristo toma un sentido nuevo. En la perspectiva evangélica el compromiso que lo une a Cristo, únelo igualmente a todos los hombres y el compromiso que lo une a los hombres, sólo en Cristo encuentra su significado total y su plena expresión.

La Revisión de Vida, por tanto, le hace descubrir que este compromiso significa servicio: servir a los otros, al medio, a todos los hombres. Ayudarles a partir del hecho o de la situación a asumirse, a libertarse, a realizarse dentro de su vocación. Esta ayuda es pues llevada a cabo en un auténtico respeto de la **libertad de los demás, sin paternalismos ni omisiones.**

Así el servicio lo lleva a la comunión con los otros. Comunión profundamente humana, toda ella tejida de amistad sincera, de respeto, comprensión, acogida, donación, diálogo. Comunión que debe encontrar en Cristo su plena revelación, en una vivencia de fe, esperanza y caridad. Comunión que será cada vez más comunión en Cristo, en la Iglesia, sin dejar de ser comunión humana. Es este uno de los aspectos más importantes de la actitud misionera suscitada por la revisión de vida: buscar una comunión humana que, por la gracia se haga cada vez más comunión en Cristo, sin dejar de ser comunión humana.

LA REUNION DE MILITANTES

La Revisión de Vida es el punto central de la reunión de militantes. La reunión de militantes no es pues simplemente un tipo de estudio, de acción política, de planeación, sino una comunidad de cristianos que dentro de una línea de Revisión de Vida, se reúnen para descubrir, profundizar en las circunstancias en que la providencia los ha colocado, las exigencias de su autenticidad de cristianos comprometidos en plena comunidad humana. El clima de la reunión ha de ser un clima de fidelidad a la vida real con toda su complejidad y, en especial, a las personas, de conversión, de vivencia teológica, de compromiso, de comunión en Cristo en la Iglesia.

Por medio de la revisión de vida la reunión lleva a los militantes a buscar una mayor competencia humana, profundidad doctrinal, vida de oración y unión en Dios. Cinco criterios principales son la base de la revisión de vida del e-

quipo de militantes y le sirven de orientación:

- fidelidad a lo real: Dios se manifiesta por la creación, por la vida e historia de los hombres (Rom. 1, 19-20).

- fidelidad a la palabra de Dios: es la palabra de Dios, en Jesucristo, la que nos da la plena revelación del Padre, nos hace entender el sentido divino de los acontecimientos, nuestra plena realización en Cristo.

- fidelidad al Espíritu Santo que vive en el hombre regenerado por la gracia como prueba de que somos hijos de Dios y de que El clama en nosotros (Gal. 4, 6)

- fidelidad a la comunidad de Iglesia: los militantes reunidos procuran ser una comunidad de Iglesia y así garantizan una presencia del Señor que aislada no tendrían: " Cuando dos o tres se reunieren en mi nombre, ahí estoy en medio de ellos" (Mt. 18, 20).

- fidelidad a la mediación jerárquica: la Jerarquía es la señal puesta por Dios como último responsable y que, por medio de su magisterio, nos da la garantía del camino que conduce al Padre. El asesor es una señal de esta fidelidad a la Jerarquía.

El asesor, en su calidad de participante de la función jerárquica, debe ayudar a los laicos a realizar en una forma cada vez más compleja su misión profética, real y sacerdotal, con miras a una comunión en Cristo. Como representante del Obispo diocesano, debe el asistente transmitir al movimiento la orientación pastoral por él fijada, contribuyendo a estrechar más las relaciones entre el pastor y los militantes. Al mismo tiempo su solicitud pastoral debe impelerle a un esfuerzo, personalmente y a través de los laicos, para ayudar a todos los miembros de la comunidad humana a hacerse miembros de la comunidad de la Iglesia, unidos de manera orgánica con el Obispo. Sacerdocio y laicado son funciones diferentes pero complementarias, de donde se infiere la absoluta necesidad de que los asesores estén suficientemente liberados para la atención espiritual.

En sus reuniones los militantes siguen un sencillo derrotero que les ayuda en esta línea de reflexión o de revisión de vida.

1. - Situación:

- conocimiento del hecho o de la situación en todos sus detalles.
- descubrimiento de las personas y de los grupos implicados en el hecho, su mentalidad, sus actitudes.
- análisis de las reacciones del medio, de la rareza o multiplicidad del hecho,
- examen de todas las causas y consecuencias.

2. - Valores:

- descubrimiento de los valores humanos existentes en el hecho.
- identificación de los contra-valores y señales de pecado a la luz del Evangelio.

- toma de conciencia de las actitudes evangélicas

3.- Llamamiento de Dios:

Descubrimiento de lo que Dios quiere:

- de las personas y grupos que vivieron el hecho.
- del medio
- del equipo de militantes
- de cada militante.

Partiendo de la vida y de la vivencia del cristiano comprometido en una comunidad humana, la reunión de militantes se convierte en una comunidad de bautizados reunidos por la palabra de Dios y orientados así hacia la comunidad eucarística.

La revisión de vida no es, por tanto simplemente un método de reunión; esto da una línea de espiritualidad y de cultura humana del cristiano en busca de su madurez en Cristo. Rebasa los cuadros de la reunión de militantes, se convierte en un hábito que orientará al militante en su vida ordinaria. Poco a poco él se acostumbra a encarar los acontecimientos, las situaciones y personas en una línea de revisión de vida y, aún más, en forma natural y habitual, tratará de llevar a una actitud de revisión de vida a las personas que encuentre en su camino y a todo el medio.

Algunos movimientos, para ayudar al medio a situarse en esta perspectiva, organizan cursos, seminarios, debates en los que los diversos aspectos de la existencia humana se analizan en una línea de reflexión humana y evangélica. Cada movimiento tendrá cuenta de las características propias de su medio y especialmente de las necesidades diversas de los jóvenes y de los adultos.

Todos los movimientos han asumido a través de cursos y conferencias una función de suplencia; la formación doctrinal que, muchas veces, la actual pastoral de las parroquias no está aún en condiciones de ofrecer.

LA REVISION DE VIDA

MODC DE HACERLA

El P. M. Coviédés ha enviado esta guía para la Revisión de Vida que él ha adoptado y aplicado con éxito en los grupos juveniles que asesora. (Tomado de Pastoral Popular. V' 82- 1964).

I. - VER

Mirar la vida tal como es.
Verdad de Experiencia.

A. - Exponer hechos:

Cada militante cuenta un hecho que le haya llamado la atención, sea "grande o insignificante". Quien no tiene hechos de vida que contar, quiere decir que no ha vivido esa semana o quincena. "Ha sido un muerto entre los vivos".

B. - Eleccion:

Se escoge uno de los casos contados. El hecho se escoge según: a) su urgencia; b) actualidad; c) posibilidad de acción; d) porque compromete a más personas en la acción y e) porque es expresivo del ambiente.

C. - Determinación:

- a) Ver Exterior: El que lo contó determina el hecho con todos los detalles y circunstancias: a) personas que intervinieron en él, sexo, edad, cultura, temperamento, ideología, etc. b) grupo o comunidades a que pertenecen las personas que actúan: familia, obras de caridad, partidos políticos, trabajo, etc, colegio.
- b) Ver Interior: Aquí se trata en lo posible de entrar al alma de los que actúan en el hecho: pensamientos, actitudes, sentimientos, reacciones que el hecho ha provocado en las personas (causantes o víctimas), en el que presenta el hecho, en las instituciones y en el ambiente.

El conocimiento del hecho tiene que ser profundo, si no la Revisión de Vida fallará por su base.

El militante que contó el hecho debe explicar su relación con las personas que intervinieron; que no haya sido un mero espectador; sino, en lo posible un actor.

Los demás le ayudan a determinarlo haciéndole preguntas aclaratorias.

c) Ver Universal: Se pide a los militantes otros hechos que ellos conozcan y que sean similares al que se escogió. Con esto se enriquece el hecho elegido y servirá para comprometer a más personas en la acción y en el juicio. Los hechos en el Ver Universal serán todos homogéneos; mientras que en la primera exposición de hechos fueron heterogéneos.

II. - JUZGAR

Mirar la vida a la luz del Evangelio
Verdad de Fe.

A. - Negativo:

Ver las actitudes negativas que se desprenden del hecho contado.

B. - Positivo:

a) "Nada es tan malo que no tenga algo bueno". Es necesario en primer lugar descubrir eso bueno que, a pesar de todo, se halla en el hecho.

b) En seguida buscar aquellos valores positivos que debieran hallarse en el hecho y que de suyo no están.

C. - Causas:

Descubrir las causas principales del comportamiento y de las reacciones de las personas que intervinieron en el hecho.

D. - Consecuencias:

Ver las consecuencias que se pueden percibir para cada una de las personas que actuaron.

E. - Plan de Dios:

Se trata en este juicio de saber el plan de Dios sobre las personas que están relacionadas con este hecho; qué es lo que Dios espera de ellas. Este juicio tiene que estar iluminado por el Evangelio.

Cada militante busca en el Evangelio qué respuestas da Cristo a las actitudes negativas y a los valores positivos encontrados, tratando de poner todas estas cosas conforme al plan de Dios, para cada uno.

F. - Juicio Personal:

(Se medita uno o dos minutos). Cada militante observa por unos instantes que quizás se hallen en él las mismas debilidades, miserias, pecados vistos en el caso. Deberá venir de aquí entonces la propia conversión aceptando la realidad de su vida.

III.- ACTUAR

Volver a la vida por medio de la acción.

Verdad de Método.

A.- Acción Interior:

Ver cuál debe ser mi actitud personal o la de mi comunidad ante este hecho. Dios me habla y me llama a mí a través de él. De aquí debe nacer el COMPROMISO PERSONAL que atañe a su vida cristiana de militante, como "su propio actuar" en sí mismo y como consecuencia del Juicio que hizo sobre él mismo.

B.- Acción Apostólica:

Examinar cuál será la actitud mía o la de mi grupo con respecto a las personas, grupos o instituciones interesadas en el hecho contado. (De aquí debe nacer el COMPROMISO APOSTOLICO de trabajo en una persona, grupo natural, etc.)- Lo importante no es la solución material del caso; sino despertar a la vida de la gracia a las personas implicadas en el hecho.

Como consecuencia de A. - y B. - nace el compromiso personal o colectivo - con sentido humano y apostólico.

C.- Oración:

Se termina con una oración personal dirigida directamente a Cristo, agradeciendo los valores descubiertos, pidiendo perdón de las actitudes negativas y entregando la acción personal y apostólica que se ha desprendido del hecho revisado. Un militante hace esta oración en nombre de sus compañeros.

La revisión de vida se hace en espíritu de oración, sabiendo que "dónde dos o más se reúnen en Mi Nombre, Yo estaré en medio de ellos".

NCTAS:

- 1.- Este esquema es un auxiliar para la Revisión de Vida. No es de estricta necesidad someterse rigurosamente a él. Se puede, en casos, usar con cierta libertad.
- 2.- Cada militante debe asistir a la reunión con su libreta, donde deberá traer anotados los hechos de vida que le han llamado la atención en la semana o quincena; de modo que no venga a la reunión a improvisar o tratar de recordar cosas pasadas.

(También en dicha libreta deberá dejar anotados los dos Compromisos, Personal y Apostólico, con que deberá salir de la reunión).

Revisión de Vida que no termina en compromisos personales y apostólicos, - no es verdadera Revisión de Vida.

JEC DE RANCAGUA.

UNA BUENA

REVISIÓN DE VIDA

DEPENDI DE TRES COSAS

=====

Las siguientes reflexiones fueron hechas por el P. Jorge MATTE quien se refirió exclusivamente a la Revisión de Vida que puede hacerse entre sacerdotes. En ellas se advierte la fuerte influencia del P. de Foucauld, figura gigante de la espiritualidad moderna. (Tomado de Pastoral Popular No. 82- 1964).

Una buena Revisión de Vida depende de tres cosas:

a) Presencia de Jesús en nuestra vida de todos los días. -

No se trata de instalarnos ante nosotros mismos para buscar hechos de nuestra vida, sino de instalarnos delante de Jesús, Persona Viviente. Es en El, presente en nosotros y en los demás, que nuestros contactos persona a persona, llegan a ser hechos vivientes. De otra manera el tono de la reunión corre el riesgo de ser moralista. No es esto lo que buscamos. Si recorremos con El nuestro último mes pasado desde la última Revisión de Vida nos ayudará a escoger con más lucidez y valentía el HECHO que El haya encontrado más importante.

b) Se trata de una Presencia y de una Amistad totalmente encarnadas. Una amistad sin base humana no es la amistad que Jesús vivió. En este sentido se podría decir que no hay nada más humillante que ser amado "por el amor de Dios".

Esto implica los contactos más reales y tan frecuentes como sea posible con los otros de nuestro equipo; implica el prejuicio de simpatía, el conocimiento y amor del otro tal como es, y, a pesar de todo, conocimiento admirado en la fe. - Esto no se improvisa en el instante de la reunión. Se puede hablar fácilmente de ver a Jesús en los otros. Esto, ciertamente, es esencial para la Revisión de Vida. Pero, no se contenta uno demasiado a menudo, con ver a Jesús detrás de los otros? Es como si uno amara el Santo Sacramento que una persona acaba de recibir, pero no amara a la persona.

En fin, Jesús conocía lo que había en el corazón de los hombres. Y es difícil para los otros escuchar la voz de Jesús a través de nuestra voz, si nosotros no los conocemos, si nuestras palabras no tocan la superficie de lo que ES el otro.

c) La Adoración del Santísimo inmediatamente antes de la Revisión de Vida nos-

prepara de dos maneras:

* Nos aleja de nosotros mismos como centro de nuestra conciencia, para dejar a Jesús mirarnos tal como somos. Delante de El, dejamos caer todas nuestras máscaras. El nos conoce demasiado bien.

* Nos permite mirar a Jesús tal como El es y no como nosotros pensamos - que El es. Y también nos permite ver a los otros con la Mirada de Jesús.

Cuando no tenemos ya qué esconder delante de una persona, el rostro mismo de esta persona comienza a hacerse simple, comprensivo, nítido. Y también exigente, pero no por obligación. Ver con la mirada de Jesús conduce a amar con Su Corazón.

Así es como la Revisión de Vida llega a ser el complemento de la Adoración. Jesús continuará hablándonos durante la reunión. Para escucharlo escuchando a los otros, debemos permanecer en el mismo clima que al pie del Tabernáculo. Y para hablar nosotros, deberemos hacerlo en el silencio que El ha creado en nosotros. De esta manera, nos dejaremos ver tal como somos y veremos a Jesús en nuestros hermanos.

No venimos a buscar soluciones personales o pastorales; ni a saber si hemos actuado bien o mal: VENIMOS AL ENCUENTRO DE JESUS VIVIENTE EN NUESTROS HERMANOS. Todo es diferente, tanto para nosotros como para los otros, si nos ponemos en esta perspectiva.

A menudo, no llegamos, en nuestra oración, a saber escuchar lo que Dios nos quiere decir. Pero ahora se da la ocasión de hacerlo y ya no vale excusarnos diciendo: "Pero Señor Cuándo Te he visto hambriento o sediento?... (Mt. 25, 44 ss.)"

Es diferente contar a Jesús un hecho en la capilla, de decirlo delante de nuestros amigos. El hecho toma su realidad y consistencia cuando es escuchado por los otros. Esto proviene de que, en la capilla, estamos, demasiado a menudo, delante de nosotros mismos.

Si queremos estar delante de Jesús en la reunión, nos obligamos a mirar, amar, comprender y hablar como Jesús lo hubiera hecho.

Toda Revisión de Vida así comprendida, cambia y desplaza los límites en que nosotros encerramos a Jesús. Esto nos ayuda a encontrarlo más a menudo cuando nos encontramos con los otros, a no encontrarnos solos, a no ver a Jesús "al lado" de los hombres. Esto Lo hará, también, más presente y más consistente en nuestra propia oración, así como en todo el largo de nuestra jornada.

Algunas condiciones prácticas:

* Aprovechar todos los contactos con los miembros de nuestro equipo y buscarlos.

* Poner por escrito la Revisión de Vida Y por qué no hacerla circular durante una Adoración? Esto nos obligaría, por una parte a prepararlas bien; y por otra, a hacernos cargo de los otros en nuestra oración.

JORGE MATTE L.